

DISCURSO

SOBRE

EL CIVISMO RESPECTO A LA RELIGION,

POR

Don Hilarión Valdes.

§. I.

Influencia del Catolicismo en la sociedad.

“Recorred todo el universo, dice Plutarco; encontrareis acaso pueblos sin erario, sin rey, sin teatro, sin luces y sin letras; pero no encontrareis pueblos sin Dios, sin altares y sin sacrificios; y me parece que seria mas fácil construir una ciudad en el aire, que gobernar una ciudad sin el socorro de la Religion.”

Ciceron habia escrito antes que Plutarco: “La base de toda legislacion y el apoyo de los Estados es el temor del cielo. Sin este temor vuestras leyes no tienen fuerza, y vuestras mas bellas ordenes no producirian ningun efecto.”

“La sociedad sin Religion, ha dicho Bayle, es como un anciano que marcha sin su báculo.”

“Jamás ecsistieron, dice Bossuet, Estados sin Religion: Los pueblos en que no hay Religion están al propio tiempo sin policía, sin verdadera subordinacion, y cual los pueblos enteramente salvages. Los hombres que no están obligados por la conciencia, no pueden prestarse seguridad los unos á los otros.”

“Aun en los imperios en que, segun la historia nos enseña, los sábios y los magistrados desprecian la Religion y no tienen á Dios en su corazon, los pueblos son conducidos por otros principios, y tienen un culto público.”

Estos pasages bastan para hacer conocer la opinion de los hombres graves de la antigüedad y de los tiempos modernos, y hasta la de los incrédulos cuando hablaban sin pasion sobre la necesidad de la Religion en la sociedad.

Se puede juzgar del pensamiento de todos por los testimonios citados. Ademas es un hecho notorio que todos los fundadores de reinos, de repúblicas y de imperios, y todos los legisladores célebres entre los antiguos, creyeron que solamente en la Religion podian encontrar una base sólida para sus constituciones y sus leyes.

Concluyamos ya de estas autoridades y de estos hechos, que la Religion y la civilizacion son dos compañeras inseparables. Digamos mejor: de todo esto se deduce que la Religion es el principio generador y vital de la civilizacion; que es hasta su tutor, su señor, su guia: tutor mas ó menos digno de

confianza, señor mas ó menos ilustrado, guia mas ó menos seguro, es verdad, segun que la Religion es mas ó menos perfecta; pero guia, señor y tutor sin los que la sociedad no ecsiste.

De todo lo dicho nace tambien esta consecuencia: que ningun ciudadano puede ni debe manifestarse indiferente respecto á la Religion. El civismo, independientemente de cualquier otro motivo, le obliga á considerar la Religion como el objeto de sus mas sérias ocupaciones.

Pero ¿cuáles son los deberes del verdadero civismo relativamente á la Religion?

Es evidente que estos deberes son correlativos, y proporcionados á la influencia de la Religion misma en la sociedad. Antes de responder, es, pues, necesario ecsaminar cuál es esta influencia, y apreciarla, á lo menos en general, en su justo valor. Para hacer este ecsámen es indispensable penetrar mas profundamente en la cuestion.

Procuremos antes de todo delinear el cuadro de una sociedad tan perfecta como lo permite el estado de la humanidad desde la culpa primitiva. Este cuadro nos servirá de objeto de comparacion y de punto de apoyo en nuestra apreciacion. He aquí sus caractéres generales y mas señalados.

Una sociedad perfecta, esto es, una sociedad que llenase completamente el fin de su institucion, satisfaria todos los derechos de la naturaleza humana sin violar ninguno de ellos; daria á todas las facultades del hombre un desarrollo estenso, regular y

sostenido. Este desarrollo seria ademas simultáneo; porque si por sistema un gobierno cultivase las unas y descuidara las otras, lejos de formar un ser perfecto, haria un mónstruo, colocaria una cabeza de gigante sobre un cuerpo de pigmeo, y uniria las manos de un niño á los brazos de un coloso.

Primer carácter.

En una sociedad perfecta, las constituciones y las leyes serian justas, sábias, de una moralidad pura; no encerrarian el gérmen de ningun vicio; no favorecerian ningun crimen, y los prohibirian todos; todas sus prescripciones tenderian á crear buenas costumbres y á purificarlas continuamente. Los ciudadanos serian sumisos, menos por temor de los castigos que por un sentimiento íntimo del deber; la conciencia seria para las leyes una sancion mas poderosa que las penas afflictivas. *Segundo carácter.*

En una sociedad perfecta, el poder se haria respetable y seria respetado; ejerceria una accion fuerte y dulce á la vez, que inspiraria igualmente el temor y el amor; apareceria revestido de magestad en la proteccion y en el castigo; temeria comprometer su dignidad y cargarse de una responsabilidad terrible por abuso de autoridad. La obediencia no pasaria por una debilidad de carácter, menos aun por una pequeñez de espíritu; se la miraria, por el contrario, como una disposicion virtuosa y de la mas alta razon, como debe ser en efecto; se facilitarían sus actos haciéndolos dulces, y seria practicada generalmente con esactitud. *Tercer carácter.*

En una sociedad perfecta, las obligaciones serian una cosa sagrada, y cuando hubiesen sido confirmadas por el juramento, nadie dudaria de su cumplimiento. *Cuarto carácter.*

En una sociedad perfecta, la familia seria protegida, la union conyugal respetada, honrada la muger, la autoridad paterna sostenida por la ley civil y bien definida, la educacion de los niños asegurada. *Quinto carácter.*

En una sociedad perfecta, mirándose los ciudadanos no como extranjeros sino como hermanos, se unirian los unos á los otros por simpatía; se amarían y se tratarían recíprocamente como miembros de la misma familia; se unirían mas todavía por los sentimientos que por los intereses. *Sesto carácter.*

En fin, una sociedad perfecta no tendria que temer por su prosperidad ó por su ecsistencia, ni la accion del tiempo que deteriora, ni las innovaciones que destruyen, ni los pasos retrógradas que matan. Su constitucion y sus leyes, conformes á la justicia y á la verdad, gozarian como estas de permanencia y de solidez indestructibles. *Sétimo carácter.*

Una sociedad cuya imágen estuviese trazada con estos rasgos generales, no obstante los numerosos defectos que en ella se manifestarian, seria sin duda mirada como una sociedad perfecta. Y cuando se reasume sobre este objeto el pensamiento de los hombres de estado, de los publicistas, de los

legisladores, de los buenos gobiernos de todos los países, se ve que las teorías de los unos y los esfuerzos de los otros, no han tenido por fin mas que la realizacion de esta idea.

Una vez conocido y dado este tipo, el problema que habia que resolver era el siguiente: Encontrar el medio de constituir la sociedad sobre un plan, y reglarla sobre principios que la condujesen á esta perfeccion.

Para esto era preciso la intervencion divina. No habia en el hombre bastante inteligencia, ni la sabiduría ni la autoridad suficientes para dar una solucion satisfactoria á este problema. Solamente la Religion podia hacerlo. ¿Qué Religion, pues, lo ha hecho y de qué modo lo ha verificado?

Cuatro religiones principales ecsisten en el mundo civilizado: el cristianismo católico, el cristianismo separado, el mahometismo, el paganismo. Cada una de estas religiones obra sobre el estado social segun sus dogmas, su moral, su culto, su constitucion. ¿Cuál ha sido la accion del cristianismo católico?

Por sus dogmas el cristianismo católico ha llevado la luz al fondo mismo de las tinieblas que rodeaban la naturaleza y los destinos del hombre; le ha revelado su origen, su fin, los atributos de su alma; ha dicho á los mortales: "El Criador os ha hecho inteligentes, libres, inmortales, y accesibles á todos los sentimientos virtuosos; os ha dado en comun el dominio de los seres materiales. Todos

teneis un derecho igual á los bienes terrestres en cuanto á las cosas de necesidad absoluta; en cuanto á las demas cosas, teneis solamente un derecho relativo."

"Iguales por naturaleza, continúa el cristianismo católico, las diferencias que os distinguen son accidentales: no pertenecen en manera alguna á vuestra esencia; miran al grado de vuestras facultades y á las circunstancias en medio de las que vivís."

Una Providencia de una sabiduría infinita tiene siempre abiertos los ojos sobre este mundo; y siendo el hombre la obra mas bella de Dios entre los seres del universo físico, él es tambien el objeto de su predileccion: Dios cuida por sí mismo de sus intereses; les gobierna, les protege por leyes generales, y castiga á los que, despreciando estas leyes, se atreven á atacarlas en lo mas mínimo."

"Sois la imágen de Dios, pero esta imágen ha perdido su belleza primitiva. Degradada por el hombre, éste está encargado de repararla bajo los ojos y bajo el ausilio del mismo Dios, y con la ayuda del Mediador divino: esto es lo que forma el fin de su vida mortal como hombre y como ciudadano."

Así habla el cristianismo católico.

Por medio de estos principios, el cristianismo católico hace conocer los derechos fundados en la naturaleza del hombre, muestra los límites de estos derechos, los honra, y los cubre con su proteccion divina; condena en los gobiernos el despotismo, la violencia, la tiranía, todos los géneros de desprecio

del hombre por el hombre; condena la esclavitud, la pobreza forzosa, la ignorancia impuesta, la corrupción, todas las clases de servidumbre, de restricción, de compresion arbitrarias ó legales, que tendrían á los ciudadanos en un abatimiento degradante; condena, en una palabra, todo lo que no sea dirigido á restaurar en la criatura humana la imágen de Dios desfigurada por la primera falta. *He ahí resuelta la primera parte del problema.*

Pasando á la moral, el cristianismo católico promulga las leyes principales de aquella; leyes universales que encierran en su principio todos los deberes; leyes invariables, que ni el tiempo, ni los lugares, ni las circunstancias podrán jamas modificar, porque están fundadas sobre la naturaleza misma del hombre; leyes humanitarias, hechas no para tal ó cual nacion esclusivamente, sino para todo el género humano; leyes esencialmente buenas, porque no mandan mas que el bien, no prohíben mas que el mal, y el uno y el otro de la manera mas absoluta; leyes sancionadas con la promesa de recompensas magníficas para los que las observan, y con la amenaza de castigos terribles para los que las infringen.

De este modo el cristianismo católico fija los límites del bien y del mal, y coloca en las manos de los legisladores una antorcha para que, en medio de las tinieblas que sin ella oscurecerían el derecho, puedan con certeza discernir lo justo de lo injusto, lo útil de lo perjudicial. Si estos legisladores tienen

el cuidado de no erigir en leyes mas que las consecuencias del Decálogo, no formarán mas que leyes buenas. De este modo el cristianismo católico despierta tambien la conciencia, y la encarga de proveer á la ejecucion de las leyes. Nada se escapa de la jurisdiccion de este tribunal de paz y de correccion, en donde la justicia divina pronuncia sus juicios en primera instancia y los confirma mas tarde, cuando han sido despreciados, imponiendo las penas eternas, con las que los culpables habían sido ya amenazados por la conciencia. Así es como el sistema moral del cristianismo católico, *por medio de sus diez leyes*, forma las costumbres individuales y públicas, y las hace fecundas en virtudes. *He ahí resuelta la segunda parte del problema.*

Desenvolviendo en seguida su Decálogo, el cristianismo católico se ocupa del poder. Dios, dice este cristianismo, *sustituye en su lugar los depositarios del poder, y les coloca bajo su proteccion: cuando éstos mandan con arreglo á las leyes que Dios ha dictado, Dios quiere que se les obedezca; insurreccionarse contra ellos seria insurreccionarse contra él. Mas Dios no deja tampoco impunes los abusos de autoridad, y contra los poderosos culpables es contra quienes arma su justicia de un rigor inflexible.*

Con esta doctrina el cristianismo católico modera el poder, le hace respetable, le diviniza, quita á la obediencia todo carácter humillante, la ennoblece.

En su pensamiento el hombre no está sometido al hombre como tal, sino como representante de Dios. *Así es como se resuelve por el catolicismo la tercera parte del problema.*

Continuando en deducir las consecuencias de sus leyes, el catolicismo anatematiza al perjurio, al hombre de dos palabras y de doble semblante; quiere que el nudo conyugal sea indisoluble, que los esposos se respeten recíprocamente, y que no por eso dejen de ser cual una sola persona para las afecciones del corazón y para las obligaciones; quiere que en la familia reinen una autoridad suave, una obediencia noble y sin miedo, una justicia estensa y esacta, una caridad sincera. Recapitulando los deberes del hombre, el catolicismo pronuncia también estas palabras: *el amor es el cumplimiento de la ley*; palabras que muestran á la vez en qué consiste la perfección del hombre en el orden de la familia, en el orden de la sociedad, en el orden de la Religión.

Por la ley de la caridad el cristianismo católico completa el orden moral y perfecciona todas las leyes. El precepto de la caridad se dirige mas al corazón que al espíritu; los demás preceptos hacen íntegro al ciudadano. El precepto de la caridad forma amigos; los demás preceptos crean hombres justos. Teniendo el precepto de la caridad por objeto inmediato los sentimientos íntimos, y aquellos otros preceptos los intereses esternos, su reunión satisfácea todas las necesidades del hombre, ser in-

teligente, sociable y sensible. *He ahí resuelta la cuarta parte del problema.*

Hasta aquí el cristianismo católico resuelve perfectamente todas las partes del problema social. Nada deja que desear en cuanto al plan, los principios y las leyes. ¿Es tan dichoso en la solución del último punto? ¿Es su sistema aplicable á todos los lugares y á todos los tiempos?

Por lo que mira á los lugares, tal es la generalidad de sus máximas y de sus leyes, que unas y otras son compatibles con todas las constituciones políticas y con todas las formas de gobierno; la democracia y la monarquía son aceptadas por ellas del mismo modo. Este sistema se adapta á todo lo que es justo y regular. Reconoce todos los poderes legítimos y manda obedecerles. Abrazando todo el género humano, podría reunir la universalidad de los hombres en una sola sociedad tan fácilmente como hace una sociedad particular de cada pueblo. *Quinta parte del problema.*

En cuanto al tiempo, este sistema no teme ni los progresos de la civilización, pues él mismo es el verdadero principio de toda civilización, ni las luces de las ciencias; él es por el contrario el faro que ilumina á la inteligencia humana en las cosas morales, y bajo este concepto los pensamientos razonables del hombre son un débil reflejo de sus brillantes claridades; ni teme los errores de la falsa sabiduría: una autoridad infalible vela sobre la pureza de su doctrina, que todas las sutilezas del

sofisma, juntas á las persecuciones mas violentas, no llegarán nunca á corromper; ni teme, en fin, ser abolido por su inobservancia, á menos que la misma sociedad no cese de ecsistir, puesto que el sistema social católico está fundado sobre la naturaleza del hombre y de las cosas. Por eso el cristianismo católico se proclama tan durable como los siglos, y esta perpetuidad es un dogma de su fé. *Sesta parte del problema.*

¿Quiere saberse ahora sobre qué reposa este sistema?

El cristianismo católico le da como revelado de Dios. En esto se parece á las otras religiones que atribuyen tambien á la Divinidad el sistema que ellas establecen. Pero por lo que respecta al cristianismo católico, esta afirmacion está apoyada en pruebas demostrativas, y tan perentorias que, para no admitirlas, seria necesario abjurar la razon. *He ahí resuelta tambien la sétima parte del problema.*

Facil es ahora apreciar la influencia del cristianismo católico sobre la sociedad. Esta influencia está fundada en todo lo que obra poderosamente sobre el hombre: la verdad, la justicia, el órden, la dicha.

Pasemos al cristianismo separado.

§. II.

Influencia de las falsas religiones en la sociedad.

Por cristianismo separado entendemos todas las comuniones cristianas que, reconociendo á Jesu-cristo por cabeza, difieren del catolicismo en la

doctrina. Tales son, para no hablar mas que de lo ecsistente en nuestros dias, varias sectas antiguas que subsisten aún en el Oriente; tales son el cisma griego y la Iglesia de Rusia; tal es, en fin, el protestantismo, cualesquiera que sean el nombre y los colores de sus fracciones.

Estas comuniones religiosas no tuvieron siempre una ecsistencia aparte. Incorporadas en otro tiempo al catolicismo, profesaban una misma fé, praeticaban su culto, respetaban su moral, reposaban sobre su constitucion. Formando entonces con él un todo único y homogéneo, vivian de la vida del catolicismo, eran parte de este mismo.

Pero un dia un miembro rebelde enarboló la bandera de la independenciam; otros le siguieron. Para colorear su defeccion se proclamaron *los amigos del progreso y de las luces*. En el ardor que les animaba emprendieron reformarlo todo, mutilaron el antiguo símbolo de la fé, ó le dieron interpretaciones desconocidas hasta entonces. Desnaturalizando así la creencia universal, se separaron del catolicismo en la fé. La Iglesia procuró en vano hacerles volver á su seno; ellos se obstinaron en el error. Para contener el curso del mal por un golpe de su autoridad, la Iglesia les separó oficialmente de su comunion y les arrojó de su seno.

Esta doble separacion, primeramente voluntaria, despues forzada, es un carácter comun á las sectas heréticas; y por esta causa las comprendemos todas en este discurso bajo la denominacion genérica de *cristianismo separado*.

Como el cristianismo separado ha salido del catolicismo y retenido algunas de las verdades reveladas, es muy natural que resuelva útilmente algunas partes del problema social. Mas incapaz de resolver todos los puntos de este mismo problema, no puede conducir la sociedad á la perfeccion; los errores peculiares de cada secta, y mas aún un vicio general que las mina á todas, serán siempre para la sociedad en donde dominan una causa de decadencia, un principio de muerte.

Por ejemplo: hay sectas heréticas que niegan la necesidad de las buenas obras para la salud. Por consiguiente, la conciencia no tiene nada que decir al hombre sobre la bondad ó malicia radical de sus acciones; su moralidad no es una cosa considerada esencial, sino una cosa relativa á las circunstancias. Luego el porvenir no tiene esperanzas capaces de hacer practicar la virtud, ni terrores bastante poderosos para inspirar el ódio del vicio.

¡Consecuencias funestas, que quitan á las leyes la mas noble y la mas fuerte de las sanciones, la sancion moral y sobrenatural, la sancion de la conciencia!

Hay sectas que sostienen que el hombre está predestinado por Dios de una manera absoluta á la condenacion ó á las recompensas eternas.

De este error se sigue que el hombre no es libre. Su libertad es una palabra, no una realidad. Mas ¿cómo calificar en este caso las penas legales, y las sentencias de los tribunales que las aplican? ¿Serian

otra cosa estas sentencias mas que una odiosa arbitrariedad, mas que unas escandalosas injusticias? ¿Son estas doctrinas sociales?

Que la lógica haga la misma prueba con todos los errores del cristianismo separado, y se verá que encierran en sus entrañas un gérmen deletéreo del orden social, y que destruyen uno ó mas elementos esenciales.

Pero ademas hay en el cristianismo separado un vicio radical, incurable, que será siempre fatal á la sociedad. Este vicio consiste en que el foco vital no está en él; su vida no es mas que una derivacion, y una derivacion caduca. Cada dia, cada acontecimiento puede hacer recibir golpes mas ó menos mortales á sus principios, aun á los mismos que él ha recibido del catolicismo.

En efecto, que se eleve una controversia sobre este asunto; que los hijos, á ejemplo de sus padres, emprendan tambien reformar una doctrina que ya no les satisfaga, ¿con qué armas les combatirá el cristianismo separado? ¿Con las armas de la razon? Pero la agresion razona tan lógicamente como la defensa. ¿Con las armas de la fuerza? Pero la fuerza destituida del derecho no es mas que una violencia brutal. ¿Con las armas de la autoridad? Pero la autoridad humana no tiene nada que ver en estas materias, y la autoridad divina no pertenece al cristianismo separado desde que se separó del catolicismo. El edificio doctrinal que aquel ha construido, será, pues, derribado; y cuanto mas

se instruyan y corrompan los espíritus, tanto mas inevitable y completa será su ruina. ¿Qué viene á ser entonces su sistema social? ¿No es como necesario que este caiga con las sectas en que está fundado?

Y si se consultan los hechos, ¿qué es lo que resulta? ¿Qué es lo que se ve? No citemos mas que un ejemplo. ¿Dónde está en nuestros días el protestantismo primitivo? ¿Y en qué estado moral aparece la sociedad que reposaba en él? Preguntádselo á la Suiza, á la Alemania, á la Inglaterra. El comunismo, el roningismo, el radicalismo, os responderán. Si en el Norte el cristianismo separado es menos vacilante, ¿no será acaso porque allí, mejor que en cualquier otro punto, sabe conservar sus dos apoyos naturales, la ignorancia y el despotismo?

Así, el poder de esta Religión con respecto á la dicha de la sociedad se encierra en estrechos límites. Y puede decirse que, si el catolicismo dejase de arrojar, aunque de lejos, la luz de la verdad sobre los estados que la profesan, y de sostenerlos por el antagonismo de su vecindad, bien pronto la Religión, el orden moral, el orden social, se abismarían en aquellos pueblos en un caos tenebroso.

¿Qué diremos del mahometismo, y cuál puede ser su influencia sobre el estado social?

El mahometismo adora un solo Dios, es verdad; admite la inmortalidad del alma, las recompensas y las penas futuras; pero en cuanto á todo lo demas, el corán (mezcla confusa del judaismo, del

cristianismo, de ideas heréticas y paganas y de una multitud de sueños absurdos) apenas presenta algunas verdades morales. En esta religion, que no es ni el cristianismo, ni el paganismo, sino una doble mezcla, lo bueno es muy poco y lo malo ocupa un lugar estenso. El mahometismo no puede formar mas que una sociedad tan defectuosa como él.

¿Qué puede en efecto esperar el estado social de una religion que cree en el fatalismo; que reduce la mitad preciosa del género humano, la muger, á una especie de esclavitud; que permite la poligamia; que erige en principio la destruccion de los principios que le son opuestos; que, poniendo la suprema dicha en los deleites sensuales, no promete para el porvenir á sus sectarios mas que recompensas carnales? Una esperiencia de doce siglos lo ha hecho conocer suficientemente.

El paganismo es todavía inferior al mahometismo. Con ideas inferiores al paganismo ya no puede formarse una religion; ya no hay mas que sistemas filosóficos, ó el ateismo.

Sin embargo, y á pesar de estas monstruosidades, el paganismo puede aún tener alguna influencia sobre la sociedad. De él era del que hablaban Ciceron y Plutarco cuando sostenian la necesidad de la Religion en el estado social. Sus teogonías, sus mitos, sus sacrificios, sus doctrinas, encierran algunos elementos de orden, de justicia, de subordinacion, de mútua benevolencia. El porvenir que él reserva al vicio y á la virtud, puede tener sobre

los paganos mas ó menos poder para alejarles del mal y escitarles al bien.

Pero ¡cuán pobre es su socorro! Así ¿qué es la civilizacion pagana? ¿Qué triste espectáculo no ofrecieron en todos tiempos, bajo el imperio del politeísmo, el hombre moral y la sociedad?

Recapitulemos: las falsas religiones, aunque son un elemento esencial del estado social *en los lugares en donde no es conocida la Religion verdadera*, son sin embargo impotentes para conducirlo á su perfeccion.

El cristianismo separado, por haber desechado algunas de las revelaciones divinas, y por haber admitido tantas doctrinas erróneas, impide su desarrollo, y deposita en su seno un gérmen de destruccion. Bajo su imperio la sociedad es cual el hombre en la edad de la fuerza, pero mutilado de alguno de sus miembros y roido por un cáncer interior que concluye por darle la muerte.

El mahometismo con sus fábulas, con sus deleites debilitantes y con su fanatismo, arroja á la sociedad en un sueño letárgico del que ella sale de tiempo en tiempo, pero agitada de movimientos convulsivos, ó en un estado de locura furiosa. La sociedad bajo el mahometismo es como el hombre que se encuentra medio paralizado en todas sus facultades.

El paganismo, con sus tinieblas y con sus supersticiones vergonzosas, favorece en la sociedad el abatimiento del sentido moral, el olvido de la dignidad nativa y el embrutecimiento. Bajo una religion

semejante, la sociedad es como el hombre colocado en el estado de idiotismo ó en una infancia estúpida: deduzcamos, pues, esta consecuencia:

Solo el cristianismo católico puede resolver el problema social en toda su estension.

Pero ¿es en efecto cosa cierta que la sabiduría humana sea incapaz de resolverle?

Sí, verdad es que la razon sola es incapaz de resolverle; porque sin ninguna revelacion, la razon es muy poco lo que sabe con certeza sobre Dios, sobre el hombre, sobre el porvenir, sobre lo justo y lo injusto, sobre el vicio y la virtud. La razon sin la ayuda de la revelacion apenas podria establecer sólidamente verdad alguna moral. Sus pensamientos mismos sobre la ecsistencia de Dios son tímidos, y muchísimas veces contradictorios.

La razon, sin el auxilio de la revelacion, no seria capaz de establecer sólidamente las verdades morales, porque sin la intervencion divina no tiene poder para crear constituciones y leyes, para imponer deberes y ligar las conciencias: la razon no podria dar á sus leyes otra sancion que la del interés personal y las penas afflictivas.

La razon es incapaz, porque sin la revelacion no tiene destinos sobrenaturales que proponer á los hombres; y por esta misma consideracion, para establecer algun orden en la sociedad, ella estaria obligada á volver á las fábulas y á las supersticiones del paganismo, ó á someter los hombres, como viles animales, al imperio de la fuerza brutal.

La razon es incapaz, porque si aprovechándose de las luces y de los medios civilizadores del catolicismo, y apropiándoseles, quisiese aplicarles, sucederia de dos cosas una: ó la razon se apoyaria para hacerlos valer sobre la autoridad de la revelacion, y entonces volveria á la Religion, ó la razon se apoyaria solamente sobre sí misma para acreditarlos, y entonces, reducida á sus propias fuerzas, y no teniendo en su favor la autoridad divina, se veria forzada á combatir con armas iguales contra los que desechasen sus ideas: en esta suposicion solo serian posibles una guerra eterna, la esclavitud, la anarquía.

La razon, en fin, es incapaz de establecer sólidamente las verdades morales, porque no lo ha podido en ningun tiempo, no obstante todas sus tentativas. Jamas el racionalismo ha creado una sociedad. La Religion es la cuna de todas las sociedades.

Veamos ahora cuáles son los deberes del civismo relativamente á la Religion.

§. III.

Deberes del civismo respecto á la Religion.

Los deberes del civismo relativamente á la Religion se reasumen en estas palabras: respeto, sumision, defensa.

Primer deber. El civismo obliga á los ciudada-

nos católicos á respetar la Religion en sus dogmas, en su moral, en su culto, en su constitucion, en todo lo que pertenece á su policia exterior. Hablar con desprecio de la Religion, manifestarse simplemente indiferente hácia ella, es obrar contra los deberes de un buen ciudadano. Se perjudica á la sociedad cuando no se muestra simpatía por lo que la sostiene; y tanto mas grande es el mal que se la hace, cuanto que esta conducta puede producir en los ánimos las mas desastrosas impresiones.

Pero se dirá: "Si yo no respeto la Religion en mi conciencia, si no la creo necesaria ni aun útil á la sociedad, ¿será necesario para ser buen ciudadano que yo finja respetarla? Entonces el civismo mandará la hipocresía."

El civismo no manda de ninguna manera la hipocresía. Imponiéndoo el deber de respetar la Religion, el civismo quiere que vuestras manifestaciones estén de acuerdo con vuestros sentimientos, y sean la verdadera expresion de estos. Además, ¿podria la sociedad contar con la adhesion de un ciudadano cuyo respeto por la Religion no estuviese mas que en las palabras, y se desmintiera por acciones contrarias á sus sentimientos?

¿No estais convencido de la necesidad de la Religion para el bien de la sociedad? Pero esta conviccion está á vuestros alcances. La luz os rodea; no cerreis los ojos para no verla. Vuestro deber como ciudadano, como hombre público sobre todo, es de averiguar cuáles son las bases del orden so-